

*KATRINA: LA IDEOLOGÍA Y REPRESENTACIÓN DE UN DESASTRE NATURAL**

Bridget Hayden**

Cansado. Cansado hasta los huesos. Te acuestas cansado y te despiertas cansado. Crece día por día y semana por semana hasta que estás tan cansado que no puedes seguir, y entonces sigues. Lo ves en los ojos de todos, enfocados en algo más allá de la devastación. Pero la devastación es tan inmensa que es como intentar sacar una foto del Gran Cañón, no puedes alejarte lo suficiente para enfocarlo todo.

Cansado. Cansado del esfuerzo por sonreír. Entre las sonrisas y las historias ves personas intentando enfocar en un tiempo antes. Pero no puedes recordar efectivamente el tiempo antes. Solo hay ayer y hoy. Y hoy es solo un poco mejor que ayer.

(Ogle, 2005)

RESUMEN

Este artículo considera las representaciones e ideología como aspectos integrales a la creación de un desastre producido por un evento natural a partir del análisis antropológico del huracán Katrina. Los desastres no son solo una disrupción sino que ilustran el orden socio-cultural normal. Analiza las conexiones entre políticas e ideologías neoliberales y la producción de la vulnerabilidad antes del huracán y las representaciones y respuestas después. Valores culturales estadounidenses forman parte de la ideología neoliberal y dieron forma a las experiencias del huracán.

PALABRAS CLAVES: DESASTRES NATURALES * HURACÁN KATRINA * NEOLIBERALISMO
* IDEOLOGÍA * REPRESENTACIONES

* Este artículo fue presentado como conferencia en el marco del XXX Aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Agradezco al IIS por la oportunidad de presentar el trabajo, los participantes por sus observaciones y preguntas. Así mismo, aprecio el apoyo y ayuda de Carlos Sandoval, Maribel Bonilla y Cecilia Arguedas quienes mejoraron bastante mi español. También reconozco el aporte de Roger

Rouse, quien generosamente compartió conmigo su archivo de recortes sobre el huracán Katrina, y las contribuciones de Melissa Johnson y Martha Hayden, quienes me mandaron cobertura del desastre por correo electrónico durante las semanas después del huracán. Las observaciones de los tres me fueron imprescindibles en el desarrollo de mi análisis.

** bridget.hayden@usm.edu

ABSTRACT

This article examines representations and ideology as integral parts of the creation of a natural disaster through an analysis of hurricane Katrina. Disasters are illustrative of the normal socio-cultural order as much as a disruption. The article analyzes the connections between neoliberal policies and ideologies and the production of vulnerability before the hurricane and representations and responses after it. Cultural values are encoded in neoliberal ideology and shaped people's experiences and reactions to the hurricane.

KEYWORDS: NATURAL DISASTERS * HURRICANE KATRINA * NEOLIBERALISM * IDEOLOGY * REPRESENTATIONS

INTRODUCCIÓN: RIESGOS VERSUS DESASTRES

Es un poco extraño pretender escribir sobre algo tan grande como un desastre producto de un evento natural. Mi experiencia del huracán Katrina fue fracturada en dos sentidos. Primero, aunque un desastre afecte a muchas personas y un gran área, “al final resulta un compendio de desastres locales pero interrelacionados a través de la región” (Oliver-Smith y Hoffman, 2002: 13). Lo que pude observar donde vivo, aproximadamente sesenta millas de la costa del Golfo de México en Mississippi, no refleja por completo lo que pasó con otras comunidades. De igual manera, mi experiencia con empleo garantizado, es distinta a la de los sin empleo o con empleo en negocios que cerraron por los daños del huracán. Así mismo, fue fracturada en una segunda dimensión por la falta de información durante y después del huracán. Prácticamente no hubo noticias y la información que le llegaba a uno fue parcial, rumores y fragmentos de las noticias que habían llegado a otros. Cuando hubo medios de comunicación de nuevo, si uno tuvo electricidad para accederlos, fue poco —solo una emisora del radio y un canal de televisión— y prácticamente no pasaron las noticias, ni nacionales, ni internacionales. En vez de esto, transmitieron información local y regional —anuncios sobre dónde uno podía recurrir por ayuda y cuáles fueron las necesidades de los individuos y las comunidades que no la habían recibido aún.

Semanas después, cuando hablé con mis amigos y familiares de otros lugares, me di cuenta que ellos tenían otras imágenes y

otros informes sobre la situación, diferente a la mía, por lo tanto, la perspectiva desde el sur del Mississippi era distinta, además de parcial, microscópica. Tal vez la de Mississippi fue más real, aunque lo que quiero explorar aquí, es la verdad tras las imágenes que ellos vieron. Aún no estoy segura que entiendo todo lo que pasó y que he logrado juntar los pedazos del rompecabezas. Cada vez que enfoco, veo otro aspecto espectacular del cañón metafórico y me distraigo con otro dato, otro hecho. Luego, mientras intento escribir, intervienen los efectos de los huracanes en Centroamérica y el terremoto en Asia y en medio de un nuevo pesar, nuevas tristezas, me pregunto: ¿por qué investigar sobre los problemas menos apremiantes de mi país ahora? La motivación es el enfoque de los procesos ideológicos que nos afectan a todos pero de maneras diferentes. En los estudios de los desastres naturales no es común el enfoque de las representaciones ideológicas de los hechos políticos, socio-económicos y ecológicos. Hoy, los desastres naturales son globalizados no solo porque vemos las imágenes en todo el mundo por los periódicos y la televisión y porque los cambios en la ecología afectan a todos los países, sino porque las ideologías políticas y económicas también tienen efectos globales.

Ha sido común representar los desastres como algo insólito, fuera del orden normal. De hecho, se definen por la disrupción de la vida cotidiana y la satisfacción de las necesidades de supervivencia, orden social, y significación (Oliver-Smith y Hoffman, 2002: 4). Sin embargo, podemos verlos también como un contexto en el cual logramos ver mejor el orden normal

de la sociedad. El caos aparente que asociamos con estos acontecimientos puede ser un síntoma de lo que la sociedad generalmente intenta soslayar. La manera en que los distintos sectores de la sociedad son afectados, reaccionan y recuperan refleja la estructura social ya existente.

Si analizamos el desorden, vemos elementos del orden oculto y normal. Desde una perspectiva antropológica, hay que analizar un desastre natural como un proceso que empieza antes del evento natural y sigue después. Un aspecto integral de los desastres es la creación, desde antes, de las condiciones de vulnerabilidad. Aunque la experiencia del desastre puede ser de un rompimiento del tiempo, en el cual no hay ni un antes ni un mañana, la verdad analítica es otra y la continuidad toma su lugar junto con la discontinuidad como aspectos de una sola realidad.

Un desastre, como categoría general, puede tener muchas causas; por ejemplo un accidente puede resultar en desastre. Un desastre natural, como ejemplo específico, es un desastre que resulta en parte de un evento natural. Un evento natural —o sea un terremoto, un huracán, el fuego, una inundación— en sí no es problema, el desastre consiste en los efectos en la población humana. O sea, el evento natural no es más que un peligro que puede convertirse en desastre si una sociedad no tiene la capacidad de responder o de adaptarse. El desastre resulta de la combinación fatal del peligro y la vulnerabilidad. La vulnerabilidad se define por la incapacidad de prevenir, enfrentar una situación y recuperarse del impacto de un desastre. La vulnerabilidad no es solo social, sino multidimensional. Se refleja en la infraestructura, la organización socio-político, los sistemas de producción y distribución, la ubicación, y la ideología (Oliver-Smith y Hoffman, 2002: 3). Para analizar los desastres naturales, necesitamos entender que la vida socio-cultural y el medio ambiente son articulados; o sea, que los procesos ecológicos tienen su lado social, y las facetas sociales y culturales tienen su aspecto ecológico. Aunque bien es cierto que los humanos no somos la causa, por lo menos la

causa principal¹ de los huracanes, sin embargo, podemos decir que creamos nuestros desastres.

En el enfoque sobre el huracán Katrina, presento primero unas observaciones sobre la región, específicamente sobre algunas características que crearon la vulnerabilidad social, entre estas algunos aspectos socio-económicos y culturales. Aunque no los analizo aquí, no debemos olvidar que otros factores también incidieron, como la falta de inversión en los diques e infraestructura, los efectos en el medio ambiente por la manera en que se expandió Nueva Orleans, la falta de inversión en los sistemas de predicción de los huracanes, y viejos sistemas de comunicación. Después analizaré las representaciones de lo ocurrido en el contexto más amplio de la historia reciente de los Estados Unidos y el mundo para indagar un poco más en la producción de la vulnerabilidad en sus dimensiones ideológicas y políticas. Aunque las representaciones de lo ocurrido en Nueva Orleans en los días después del huracán resultaron ser exageradas; si las vemos en el contexto ideológico cobran sentido. Se articulan con el discurso neoliberal que contribuyó a la vulnerabilidad y que re-estructura no solo a los Estados Unidos sino al resto del mundo. Pretendo un enfoque del como las representaciones y la ideología también forman parte integral de un desastre.

LA REGIÓN Y LA VULNERABILIDAD

El área afectada del Golfo de México incluye territorios de tres estados: Mississippi, Louisiana y Alabama. De los tres, Mississippi resultó más golpeado por el huracán en sí, pero Louisiana ha recibido más atención porque se inundó la ciudad de Nueva Orleans cuando se rompieron algunos diques después de la tormenta. Fue mucho menor el efecto en Alabama. En lo que sigue, me refiero un poco más sobre Mississippi por ser menos conocido que Nueva Orleans, pero junto con Alabama forman una sola región cultural y económica. Son parte

1 Katrina creció cuando entró al Golfo de México porque el agua estaba muy cálida. Es probable que eso se debe en parte al *global warming*, al cual contribuye los Estados Unidos.

de lo que llamamos el “sur profundo” de los Estados Unidos, una subregión del “sur” que constituye el sureste del país hasta Texas. El sureste de los Estados Unidos es una región pobre y en gran parte rural. En Mississippi más de la mitad de la población vive en el campo, aunque Katrina afectó a varias ciudades también. Las áreas rurales sufrieron durante el huracán quedando incomunicadas y la ayuda tardó bastante en llegar.

Dentro de esta región, presentan diferencias entre la costa y las partes más al norte del estado. Igual que Nueva Orleans, la costa de Mississippi ha sido calificada como más libre socialmente, ahí es donde celebran Carnavales, por ejemplo, mientras que el resto de la región es más conservadora. La percepción local de la geografía dice que ahí es donde se encuentran los vicios², mientras que el resto del estado se considera sumamente religioso, influido por los fundamentalistas cristianos. Los casinos han sido una parte importante de la economía de la costa desde principios de los años noventas. Esta actividad comercial creó empleo relativamente bien remunerado y pareciera ser parte del por qué esta región costera es menos pobre que algunas otras partes del estado. Por ley, los casinos tenían que construir sobre el agua en barcasas. Simbólicamente, el hecho de estar sobre el agua separa “los vicios” de la población del estado. Durante el huracán, no solo fueron destruidos los trece casinos de la costa de Mississippi, sino que algunas de las barcasas flotaron en la ola creada por Katrina, arrasando edificios y vehículos en su trayectoria, para terminar encima de otros edificios y en la carretera. Un poquito más al norte se llama la “Faja de Pinos” (Pine Belt) y es una zona muy importante para la economía por la cosecha de árboles maderables. Durante el huracán cayeron más árboles que los que se tallan en uno o dos años en Mississippi³. Aparte de los daños de

la mera costa, muchos otros fueron ocasionados por la caída de los árboles y de los fuertes vientos.

El área está acostumbrada a los huracanes: llega en promedio uno cada 3 ó 4 años (Williams, 2005) y muchos más amenazan solo para luego desviarse para otro lado. Tanto en Mississippi como en Nueva Orleans recuerdan huracanes de categoría cinco durante los últimos cuarenta años, veinticinco en Mississippi, que llevaron a la gente a buscar refugio en los techos de sus casas, igual que esta vez. En Nueva Orleans sabían que los diques eran insuficientes en caso de una tormenta excepcional, a pesar de eso el gobierno nacional ha recortado el dinero para dar mantenimiento en su afán de balancear el presupuesto⁴. En ambos lugares hubo gente que no se evacuó porque con otros huracanes con vientos más fuertes que el Katrina no hubo problema en sus casas o edificios, aunque otros edificios quedaron destruidos. Alguna gente mayor o con discapacidad no se evacuó porque les pareció demasiado difícil y no querían estorbar la evacuación de sus familiares, decían que “si fue su hora para morir que Dios les llevaría”. También, especialmente en Nueva Orleans, hubo gente que no pudo abandonar el lugar por la pobreza. Ahí casi el 30 por ciento de la población (Thoreau Institute, 2005) no tenía automóvil y tampoco hubo planes para su evacuación. El 80 por ciento de la población de Nueva Orleans se evacuó antes de la tormenta, pero para los que no tenían automóvil fue prácticamente imposible.

Desde la perspectiva cultural de la vulnerabilidad hay por lo menos dos puntos relevantes de todo eso. Primero, la gente juzgó la potencialidad de Katrina por lo que habían experimentado antes. Su experiencia incluyó

2 Inclusive alguna gente ha sugerido que Katrina fue retribución de Dios, aunque no están de acuerdo sobre el porqué está tan enojado Dios.

3 El efecto económico es aun mayor ya que muchos de los árboles que no cayeron tampoco se puede cosechar porque quedaron dañados y torcidos. En algunos condados entre 1/3 y 2/3 de los árboles quedaron dañados. En algunas fincas de árboles

hasta el 98 por ciento fueron destruidos. El precio de la madera ha bajado mucho por el número de árboles que han entrado al mercado y el precio de cosechar ha subido porque requiere más mano de obra tallar los árboles uno por uno bajo las condiciones de destrucción masiva. “All Things Considered” (noticiero de la Radio Pública), National Public Radio. 14/11/05.

4 Por este mismo motivo no tuvieron ingenieros suficientes para analizar el problema después de que se rompieron los diques.

dos lecciones. La mayoría de los huracanes que se acercan, al final se desvían y se van por otro lado. Saben dónde hay peligro de inundaciones y cuáles edificios han pasado por huracanes sin problema. Mucha gente ha comentado que jamás creyeron que el huracán podía ser tan devastador. La experiencia a través de las generaciones no les dio motivo para preocuparse en Mississippi, a pesar de las advertencias públicas. Por otro lado, clasificaron el peligro según un sistema para medir la fuerza de los huracanes por la velocidad de los vientos. En estos términos se temía a Katrina pero a la vez se subestimó. Lo que no se tomó en cuenta es que por el gran diámetro, la tormenta duraría mucho más tiempo y la oleada sería más profunda. En general, los huracanes pasan en unas horas, pero Katrina duró aproximadamente doce horas. Igual no se calmó tan pronto cuando pasó por tierra. Los huracanes terrestres son poco comunes, por lo tanto los techos de edificios y casas no están contruidos para resistir tales vientos a cierta distancia de la costa, especialmente en un lugar tan pobre como lo son estos estados. No dejó de ser huracán hasta 240 kilómetros al norte de la costa y afectó un área de más de 400 kilómetros de ancho en la costa. La Cruz Roja estima que más del 50 por ciento de los hogares de la costa de Mississippi fueron o destruidos o dañados masivamente (Keller y Hundsdofer, 2005). Después del huracán, en toda el área afectada no hubo electricidad, ni agua potable y la mayoría quedó sin teléfono. La mayoría de las calles y carreteras quedaron intransitables: según noticias locales en las semanas inmediatamente después del huracán, se estimó que el 80 por ciento de las calles en la zona de la faja de pinos estaban bloqueadas. En total, el huracán desplazó a aproximadamente 1,4 millones de personas.

Si una población en condiciones normales es vulnerable en términos socio-económicos, también lo será durante y después de estos eventos naturales. Poseen menos capital tanto social como cultural para buscar soluciones a sus problemas y son proclives al olvido de parte de las estructuras oficiales. Desde la perspectiva socio-económica, el sur profundo de los Estados Unidos es una región vulnerable y lo que vimos

durante y después de Katrina fue predecible. En Mississippi, el nivel de pobreza es del 21,6 por ciento⁵ mientras que en el nivel nacional es de 11,9 por ciento. En Louisiana es de 19,4 por ciento y en Nueva Orleans de 23,2 por ciento. Son los estados con mayor porcentaje de niños viviendo en la pobreza: Mississippi⁶ con el 31 por ciento y Louisiana con el 30 por ciento. El país tiene un 18,3 por ciento de niños viviendo en pobreza. El patrón se repite con el número de personas mayores de 65 años en pobreza, en Mississippi es del 15,2 por ciento y en el país de 9,4 por ciento. Asimismo, son los dos estados con mayor número de hogares encabezados por mujeres: el 16,6 por ciento en Louisiana y el 17,3 por ciento en Mississippi en comparación con el 12,2 por ciento del territorio nacional.

Estos son los estados con mayor población afro-americana. Mississippi es el estado con mayor porcentaje de negros, 37,2 por ciento y Louisiana es el segundo con un 32,5 por ciento⁷. En Nueva Orleans antes del huracán fue de 67,9 por ciento. El porcentaje nacional es de 12,2. Los afro-americanos tienen más probabilidad de ser pobres en los Estados Unidos. Aunque el nivel de pobreza nacional es aproximadamente del 12 por ciento, el nivel para los negros es de 24 por ciento, mientras que para los blancos es de tan solo 10,2 por ciento (CDC, 2004). Este hecho tiene implicaciones en otros aspectos de la vida de esta población, por ejemplo, mueren más jóvenes y tienen un nivel de mortalidad infantil más alto.

La gente pobre es más vulnerable porque carece de los recursos económicos y sociales que comparativamente dan protección a otros sectores de la población. Aun cuando los desastres afectan a todas las clases sociales, como en este caso, la gente con más recursos económicos tiene mayor

5 Todos los datos socio-económicos son del censo estadounidense del 2004.

6 Washington DC es más pobre, pero es un caso especial ya que no es estado y el área metropolitana incluye partes de los estados de Virginia y Maryland donde viven más blancos y gente con más dinero que se excluyen de las estadísticas. Por no ser Estado, la política de la vulnerabilidad social de Washington DC se complica.

7 Alabama es séptimo, con 26 por ciento.

posibilidad para recuperarse y además, tienen redes de apoyo social más ventajosas debido a su condición económica. Contrariamente los sectores sociales más vulnerables en términos socio-económicos pierden más población después de los desastres, y los datos preliminares sugieren que esto podría pasar en Nueva Orleans ahora que empieza el trabajo de recuperación en esa ciudad. Esta vulnerabilidad se acrecentó por la respuesta caótica tanto de los gobiernos como de la Cruz Roja, la falta de medios de comunicaciones y teléfonos, y por las varias décadas de recortes en los presupuestos para las obras públicas, que incluían los diques de Nueva Orleans y los servicios sociales.

DESIGUALDAD EXPUESTA

En los días después del huracán, mucha gente preguntó “¿Cómo puede ser que el gobierno de los Estados Unidos deje a su propia gente tan vulnerable?” Personas tan ilustres como Bill Clinton y el presidente Bush expresaron que la tormenta había “dejado expuestos” los problemas de clase y raza en los Estados Unidos, como si la pobreza hubiera sido secreto antes.

Por otro lado, en las comunidades negras es reconocido que estos problemas existen. Incluso después del huracán hubo rumores entre la gente negra de Nueva Orleans de que rompieron a propósito el dique que primero inundó al Ward 9, un barrio mayoritariamente pobre y negro. Una persona reportó a los medios de comunicación nacionales que cuando les pusieron en un bus para llevarles a Texas pensó que era para esclavizarlos. La separación de las familias durante la evacuación del estadio de Nueva Orleans y otros refugios, para subir a los buses y luego a los aviones sin informarles hacia dónde iban, trae al imaginario el recuerdo de la separación de familias bajo el sistema de esclavitud. Aunque no tenemos motivos concretos para creer estas historias en este caso, hay una larga historia no solo de tales rumores, sino hechos históricos que les da credibilidad aun cuando son poco probables. Por ejemplo, en 1927 los líderes blancos de Nueva Orleans sí recibieron permiso de romper un dique al sur

de la ciudad para proteger al centro de Nueva Orleans y en el proceso inundaron dos áreas rurales de las más pobres.

En las últimas décadas la desigualdad ha crecido en los Estados Unidos igual que en otras partes del mundo y, al parecer, por las mismas causas: los proyectos neoliberales. Es poco reconocido que en medio de las grandes asimetrías entre los Estados Unidos y los países más vulnerables y pobres, las mismas políticas nos afectan también a los ciudadanos estadounidenses. Durante las últimas décadas, recortaron los servicios sociales y bajaron los impuestos para la gente más adinerada, mientras el gobierno está cada vez más endeudado por las guerras y los gastos militares.

Este artículo no se dirige a las causas socio-económicas de la vulnerabilidad que subyacen tras la tragedia de Katrina, sino a las representaciones de lo ocurrido. Estas representaciones desde una mirada antropológica permiten analizar las categorías y conceptos culturales que utilizamos para entender a la realidad y cómo la ideología influye en el cómo actuamos y reaccionamos. Las representaciones son parte de la ideología y, por lo tanto, pueden ser una dimensión de la vulnerabilidad integral a la formación de los desastres. Como vemos en este caso, tampoco es posible separar las representaciones de la ideología y las características socio-económicas de la población.

EL CAOS Y EL ORDEN

Las imágenes más sobresalientes de Katrina fueron de caos, desorden, anarquía, desesperación. Las noticias presentaron a la gente en los techos de sus casas, cadáveres, malos olores, el saqueo de las tiendas, balazos, violaciones. Hubo rumores de un aumento de crímenes de toda índole. Esto fue especialmente el caso de Nueva Orleans, aunque a menor escala también en Mississippi. A pesar de las críticas de los medios de comunicación por los enfoques aun durante los días y semanas después de la tormenta, son estas las imágenes que tipifican las percepciones de Katrina en Nueva Orleans.

Por un lado, la reacción de las agencias oficiales —especialmente de la FEMA (Agencia Federal para el Manejo de Emergencias) y la Cruz Roja— parece haber sido desorganizada. En parte, parece que nadie asumió la toma de las decisiones y, por otro lado, se enredaron en los trámites burocráticos. Por ejemplo, el gobierno contrató camiones de hielo que pasaron de estado a estado sin llegar nunca a un estado afectado. Residentes de otros estados ofrecieron espacio en sus casas para los evacuados, pero las ofertas no les llegaron. El desorden proliferó. La ayuda más efectiva en las primeras semanas vino desde redes locales, por ejemplo en Mississippi las iglesias que tuvieron lazos con iglesias en otros estados pudieron no sólo obtener víveres sino distribuirlos. Otro ejemplo, en Louisiana individuos con botes se organizaron para rescatar a gente en la ciudad inundada.

Es común percibir los desastres naturales como el caos. Muchos de los reportajes iniciales fueron exagerados y al final resultaron ser falsos. La gran mayoría de los reportes iniciales de violencia y anarquía en Nueva Orleans no tienen fundamento (e.g. Rosenblatt y Rainey, 2005). Ahora dicen que no hubo ningún caso de violación en el estadio (el Superdome) que operó como refugio en Nueva Orleans, por ejemplo. El número de muertos aún no se sabe por completo, pero parece ser aproximadamente mil en Louisiana y 221 en Mississippi, no los 10 000 que inicialmente se decía solo en Nueva Orleans —aunque aún hay aproximadamente 4 000 personas desaparecidas⁸. Por falta de información los rumores proliferaron y los medios los presentaron como hechos verdaderos.

Pero, las imágenes del caos fueron no solo del manejo de los esfuerzos de recuperación, sino de la gente afectada. Bastante gente en el resto del país atribuyó el saqueo y supuesta violencia al hecho de que fue la población negra la que vieron en las pantallas de sus televisores: no esperaban otro comportamiento de esa población y estuvieron dispuestos a creer que el saqueo fue un problema generalizado por el mismo motivo. Incluso, mientras la mayor parte del país estaba conmovida por la desgracia vista

y muchos empezaron a trabajar para hacer algo, otras personas sugirieron que la situación de la gente en Nueva Orleans era culpa de ellos y no del sistema. Un comentarista conservador dijo:

Ahora, ¿cuál es la verdad? La verdad es esta: el diez por ciento de los americanos, y el diez por ciento de cualquier sociedad, sencillamente es tan caótico por cualquier motivo que nunca, nunca va a poder defenderse y sostenerse. O son drogadictos, o enfermos psicológicos, o jodidos emocionalmente hasta —no pueden mantener una conversación, son catatónicos, esquizofrénicos, lo que sea. Ni importa cuanto dinero manda, siempre van a estar en esta condición. No es negligencia masiva, no lo es, es la naturaleza humana. Bill O'Reilly (Media Matters 2005 "O'Reilly").

Y como ese comentario, hubo otros. Por ejemplo, Linda Chávez, quien fue directora de la Comisión para los Derechos Civiles bajo el presidente Clinton, dijo de los abandonados en Nueva Orleans que “está tratando con los que son permanentemente pobres —personas que no tienen empleo, no están acostumbradas a levantarse y organizarse y hacer las cosas y para quienes quedarse sentados esperando es una forma de vida” (Benen, 2005).

Estas imágenes de personas desamparadas no por su condición social sino por la falta de iniciativa propia y su carácter antisocial deben ser reconocibles para cualquier estadounidense. Toman su sentido de otras representaciones de la población urbana pobre, especialmente negra. De igual modo, las imágenes de violencia y anarquía fueron creíbles porque ya todos “saben” que los centros de las ciudades donde viven las minorías son peligrosos. Si hubiese alguien que no creyera que hay una conexión entre estas reacciones, las representaciones del supuesto caos y la falta de ley en Nueva Orleans y los prejuicios raciales, el comentario de William Bennet, un antiguo secretario de educación, ilustra la conexión de manera dramática. Un mes después de Katrina, Bennet sugirió por radio que si uno quisiera eliminar el crimen en los Estados Unidos solo

8 “Morning Edition”. *National Public Radio* 14/11/05.

habría que abortar a todos los bebés negros (Media Matters, 2005).

Hay otra representación que contrasta con la del caos. En las noticias nacionales casi no se informó de la situación de Mississippi. En un principio sí hubo algunos informes de saqueos y violencia, pero luego los reportes han sido de un pueblo calmado, determinado, fuerte, solidario, y auto-suficiente. Según me cuentan mis amigos y familiares de otros estados del país, casi no han oído nada de Mississippi, e incluso algunos no se dieron cuenta que el estado se había visto tan afectado. Lo poco que se informó dio la impresión de que el estado manejó bien la emergencia. Dentro de ese estado, la visión de sí mismos con respecto a Louisiana es contrastante. Una estudiante universitaria comentó que la gente de la costa de Mississippi tiene otra actitud, no está “con la mano abierta” esperando ayuda sino viendo cómo pueden reconstruir. La idea de que la gente de Mississippi es un pueblo de personas autosuficientes, perseverantes, ecuanímenes, y resolutos se explicita desde los campos pagados de la compañía de automóviles Ford hasta con el discurso del Gobernador del estado. Implícitamente es para distinguirse de Nueva Orleans, que no logró cuidarse a sí misma y ahora pide ayuda para la reconstrucción. Es evidente el contraste de las representaciones del pueblo de Mississippi como merecedor y humilde, frente a las de Nueva Orleans.

Los conceptos que usamos para entender nuestras experiencias no son arbitrarios. Los hechos objetivos no son suficientes para explicar las maneras en que los entendemos y representamos. Tal como son las estructuras sociales ya existentes que resaltan durante y después del caos aparente de un desastre, de igual manera entendemos lo nuevo con las metáforas y los sistemas de significación ya establecidos en la cultura. Aparte de lo que verdaderamente haya pasado en Nueva Orleans y Mississippi, las maneras contrastantes en que han sido representados son muy comunes en el pensamiento estado-unidense. Las representaciones tienen sentido porque recurren a otros discursos difundidos en el país desde años atrás. Podemos ver de dónde vienen las representaciones si las ponemos en

diálogo con otras reacciones al evento. Empiezo con dos citas más de los periódicos.

¡NO SE PARECE A LOS ESTADOS UNIDOS!

Nunca vi nada como esto en Afganistán. No puedo creer que sea América. (Russell, 2005).

Aquí el siglo 21 fue arrastrado. Una época extraña, más primitiva lo reemplazó, entre las computadoras inútiles y carros del mundo moderno. Los desamparados (*stranded*) fueron dejados para forrajear por comida y agua, compartir lo poco que tenían con los vecinos, y encontrar un lugar seguro antes de anochecer (Associated Press, 2005).

Una expresión bastante común durante las semanas posteriores al huracán era que “no se parece a los Estados Unidos”. ¿Qué significa decir que un lugar se parece a los Estados Unidos o se parece al llamado ‘tercer mundo’? Otra reacción afín que encontré cuando me puse a leer las noticias y comentarios sobre Katrina se refería a que la región se había devuelto “a la edad de piedra”. Estos dos clichés representan dos conjuntos de percepciones y representaciones distintas pero afines y que vale la pena examinar.

Primero, lo de la edad de piedra. Vi esta observación primero en un reporte que enfatizó las dificultades tras la destrucción de Katrina. Junto al artículo se publicó una fotografía de un hombre lavando la ropa en el río Mississippi. No había electricidad, teléfonos, transporte, es decir, faltaban algunos signos de la modernidad. Esta frase es común en los Estados Unidos y suele significar no solo la falta de modernidad sino un regreso a un estado imaginado anterior, un regreso a la barbarie. Así, por ejemplo, se decía que al bombardear a Afganistán e Irak los devolveríamos “a la edad de piedra”. Hay una percepción de cómo tenía que haber sido la vida en la edad de piedra y que permite otorgarle significación a la metáfora. En el artículo periodístico citado al inicio de este apartado, la descripción de Nueva Orleans dice que después del huracán

la sobrevivencia era “manos a boca” (“a coyol quebrado, coyol comido”) o sea con condiciones tan duras que uno no puede tener previsión por el futuro y solo puede orientarse hacia la supervivencia. Tuvieron que “aprender a vivir sin”, otro cliché que no especifica sin qué, pero supone todo lo que diferencia una vida humana de una animal. Suponen que en la edad de piedra las personas fueron como animales, dado que, supuestamente, estuvieron atadas a la necesidad de sobrevivir. Enfatiza, además, la suciedad. Y, como tantos otros, compara la escena con la guerra. También es común suponer que en el pasado los humanos no solo vivieron al borde de la hambruna sino en competencia constante y que fue el Estado lo que nos permitió empezar a vivir en paz. Asimismo, el imaginario supone que la guerra destruye no solo la infraestructura de la modernidad sino también los lazos sociales. Por si acaso no entendemos, sugiere el mismo artículo que “tal vez un término, antropológico, lo describe mejor —una sociedad cazadora-colectora”. Los arqueólogos y antropólogos sociales nos dicen que las sociedades recolectoras solían tener mejor salud y trabajaron menos que las sociedades que vinieron después con la introducción de la agricultura y los estados. Sin embargo, hay tanta fe en el “progreso” que resulta imposible creer que el presente capitalista no es lo mejor.

La descripción en el artículo hace eco de los prejuicios no solo sobre la “edad de piedra” sino también sobre el “tercer mundo”. Cuando dijeron que Nueva Orleans y las comunidades costeñas de la región no se parecían a los Estados Unidos, fue un contraste implícito del “tercer mundo” con el ejemplar desarrollo y progreso de los Estados Unidos. Una estudiante norteamericana hizo el contraste explícito al describir su reacción al volver al pueblo costeño donde vive su familia. Escribió lo siguiente:

Quando nos acercamos [a las casas de la familia extensa], la destrucción se hizo cada vez peor. Mis ojos se humedecieron cuando vi casas en media calle, arrasadas por millas. Cuando llegamos a nuestro pueblo, no fue el pueblo nuestro ya. Literalmente pareció como un país

del tercer mundo. Este fue el principio del peor día de mi vida.

Creo que lo que quería decir era que las escenas que miraba no eran propias ni de su pueblo, ni de su país por la falta repentina de las facilidades modernas del desarrollo capitalista. Con la destrucción de la infraestructura, de los edificios y de los hogares todo se veía pobre; parecido a una pobreza que queremos creer no existe en los Estados Unidos.

En otros casos, hacen referencia a otras imágenes asociadas con el llamado “subdesarrollo” del “tercer mundo”. Se supone que un país desarrollado cuida su población y que tiene no solo los recursos, sino la infraestructura, la organización y la voluntad para hacerlo. Otros adjetivos que se encuentran en la constelación semántica con “lo desarrollado” son “organizado”, “eficiente”, “ordenado”, “transparente”. Mientras que los países “subdesarrollados” se supone que no solo son pobres sino desiguales, desorganizados, ineficientes, corruptos. En ese sentido, es posible que Katrina lograra que alguna gente que aún confiaba en estas verdades cuestionables, tal vez despertó. Un ex-estudiante me comentó que nuestro gobierno puede pasar por muros de cemento para derrotar a un país que ya vencimos, pero se tropieza con la cuerda de un teléfono celular para ayudar al mismo pueblo estadounidense. Lo mismo dice mucha gente: que el gobierno no existe para uno y necesitamos ser auto-suficientes. Pero, al decir esto, hacen eco de la actitud de los que culparon a las víctimas del huracán. “El problema es que la gente más afectada es, a su vez, la más marginada y no tiene la autosuficiencia [*self-sufficiency*] para subsistir 72 horas” (Baxter, 2005). Un lenguaje de autosuficiencia, la capacidad de hacerse valer por uno mismo, ha sido parte importante del discurso anti-gubernamental de los neoliberales desde por lo menos los años ochentas.

EL NEOLIBERALISMO E IMPERIALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Hace ya más de dos décadas, la antropóloga estadounidense Kristin Koptiuch (1991)

publicó un artículo titulado “Tercermundialización en casa”. En este, utiliza el concepto-metáfora “tercer mundo” para enfatizar que responde a un proceso y no a un lugar. O sea, si tiene sentido hablar del tercer mundo, no es en términos esencialistas definiendo un lugar geográfico, sino de un proceso capitalista que produce desigualdades y las representaciones de la gente que justifican esa desigualdad. Ella argumenta que las imágenes de caos y violencia urbana de la década de 1980 representaron a la población pobre y negra como “el otro”, salvaje, diferente a los ciudadanos ideales de los Estados Unidos. El discurso que analiza hace eco al de las colonias en el siglo XIX, e igual ahora se utiliza para justificar medidas tanto represivas —en este caso la prisión, en algún momento de la vida, de la cuarta parte de la población masculina negra estadounidense— como por esfuerzos más humanistas para enseñarles como “deberían” actuar, a ser civilizados por medio de las misiones y la educación. Como vimos, estas representaciones de barbarie urbana y negra salieron de nuevo en el discurso de los medios sobre Katrina en Nueva Orleans.

Desde los años setenta, hemos visto un proceso neoliberal de privatización de los recursos y los servicios públicos, un aumento del poder de las corporaciones, los gobiernos se orientan hacia los intereses de los negocios en vez del de las y los obreros, y una ideología que asume que el mercado es el mecanismo más eficiente para distribuir recursos mientras que el gobierno es ineficiente. Se ha hecho sentido común, aun cuando hay ejemplos contrarios, que el gobierno es ineficiente y enemigo del pueblo. En este caso las áreas afectadas se sintieron desamparadas por el gobierno federal, pero cuando comentan este hecho diciendo que necesitamos cuidarnos a nosotros mismos y después a nuestras comunidades porque no podemos confiar en el gobierno, repiten la retórica de los neoliberales a pesar de que es una queja. Utilizan la ideología dominante del país para entender la experiencia. Pero si el Estado resultó ineficiente en este caso, puede ser porque ha sido afectado por los cortes en los presupuestos y por una pérdida de poder y prestigio.

Estas políticas han resultado en un aumento de la desigualdad económica y social tanto dentro de los países, incluso en los Estados Unidos, como entre los países ricos y pobres. Esto se ha justificado con discursos de responsabilidad individual. El individuo, nos dicen, debe ser flexible, para mejor conformarse a la naturaleza del capitalismo pos-fordista, y auto-suficiente participante en el mercado. Si bien reconocemos que hay problemas sociales de pobreza producida por este modelo neoliberal, la respuesta no son programas sociales sino iniciativas individuales y la privatización de programas que antes fueron sociales, como la educación y las prisiones.

Después del huracán, las propuestas de Bush siguen este patrón. Si bien habló de las raíces históricas del racismo y de la pobreza, la manera de combatirlos es a través de la iniciativa privada y privatizadora. Uno de los primeros pasos fue suspender indefinidamente el acta Bacon-Davis de 1931 para que el gobierno no interfiriera con el mercado en el proceso de recuperación. Esta ley dicta que en un proyecto público las compañías no pueden pagar menos que el sueldo que prevalece en un lugar. Además suspendió la ley que requiere que algunos contratos por obras públicas vayan a compañías lideradas por mujeres y minorías. Si se considera la pobreza y la composición racial de la región, estas decisiones no parecen contribuir a la recuperación.

En un discurso en Nueva Orleans el 15 de setiembre de 2005, Bush delineó sus planes para la reconstrucción de la región. Prometió que el Gobierno no va a abandonar a las personas y los estados afectados pero insiste que el dinero “tiene que ser gastado responsablemente”. Dentro de su lista de iniciativas no veo por qué figura esta insinuación, si no es para sugerir prejuicios viejos ligados a un discurso de irresponsabilidad corrupta que interfiere con el mercado. Tanto Louisiana como Mississippi han tenido reputación por la corrupción en los Estados Unidos. Históricamente, el sur ha sido menos desarrollado que el norte de los Estados Unidos y una percepción es que las cosas funcionan a través de conexiones personales, por no decir corrupción. Incluso, algunos

habitantes de Mississippi expresan lo mismo y un colega originario de ahí comparó el estado con América Latina, y en este sentido dijo que se ha parecido más a México que a los Estados Unidos. Como ejemplo contó que históricamente ser elegido alguacil fue una manera de enriquecerse y acumular poder. Desde el huracán, Louisiana ha sido representado como corrupto en los medios nacionales y ahora la gobernadora ha tomado medidas para combatir esta percepción y regular el uso del dinero para la recuperación. Si es corrupto, debemos entender que no merece la ayuda.

Las propuestas de Bush para la recuperación no se habían definido bien, pero la lista es iluminadora. Primero, el gobierno central pagará la educación de los niños desplazados en cualquier parte del país, incluso la asistencia a las escuelas privadas. Estas suelen ser religiosas y los Republicanos tienen años de estar intentando obviar el problema de la separación del estado y la religión para permitir el uso de fondos destinados por la educación pública para las escuelas privadas. Esta iniciativa combina las políticas neoconservadoras con las neoliberales, ya que refuerza el rol de la religión como fuerza social (en vez de asunto privado) y a la vez semi-privatiza un sector que siempre ha funcionado como bien social.

Las iniciativas más relevantes relativas a la reconstrucción, aunque poco elaboradas, evidencian como opera la ideología. Primero, propone “cuentas de recuperación obrera” que “recompensará el trabajo, eliminará la burocracia (*red tape*), y promoverán la elección individual para ayudar a la gente a encontrar trabajo rápidamente”. Aproximadamente 300 000 personas en la región perdieron su empleo no solo en Nueva Orleans sino también en Mississippi, porque los lugares donde trabajaban ya no existen. Las cuentas que Bush propone serían de \$5 000 que la persona podría utilizar en la búsqueda de trabajo, o sea para el cuidado de sus niños, capacitación, etc. Los términos de “iniciativa individual” que utiliza reflejan los valores capitalistas. Hace referencia al trabajo individual y obvia la justicia social a pesar de que es por lo menos en parte la respuesta a las estructuras de clase y raza expues-

tas por Katrina. Supone que lo más importante es que el individuo pueda escoger libremente entre muchas opciones. Al expresar que quiere “recompensar” el trabajo, logra sugerir que la gente que requiere ayuda no quiere trabajar y que la tenemos que incentivar como si fueran niños. El problema así expuesto no parece ser de estructuras de desigualdad sino de iniciativa propia.

Segundo, sugiere la creación de una “zona de oportunidad del Golfo”, que también han sido creados en otras regiones como respuesta a la pobreza. Son zonas en las cuales los negocios pagan menos impuestos, porque supuestamente esto creará más empleo. También habrá préstamos para los comerciantes. Estructuralmente son equivalentes a las zonas francas en los países menos desarrollados. Esta iniciativa ignora estudios que demuestran que incentivar a las compañías a instalarse en un lugar por medio de la reducción de impuestos y otras concesiones no tienen efecto (Middleton, 2001).

Tercero, llama al pueblo estadounidense a ayudar con donaciones de dinero y trabajo como voluntarios y el gobierno ayudará creando un sitio web de todas las oportunidades para el trabajo voluntario. Dijo: “En esta gran iniciativa nacional, el trabajo importante puede ser hecho por todos, y todos deben encontrar un rol y hacer su parte” (Bush, 2005). Esto va de la mano con la privatización de los servicios sociales. Si el Estado reduce la ayuda a las personas más necesitadas, alguien tiene que llenar el vacío. En los Estados Unidos se dan dos corrientes en este sentido. Primero, el gobierno promueve la idea de que los individuos debemos ayudar de manera voluntaria a través de organizaciones de la comunidad, como las iglesias. Segundo, se ha ido legalizando el uso de dineros públicos en los programas sociales de las organizaciones religiosas.

Los esfuerzos de rescate y recuperación son costosos. Los economistas estiman que el costo final puede ser más de \$200 billones de dólares. El gobierno tiene actualmente un déficit de \$331 billones (Eisenberg, 2005). Pero el presidente dice no solo que no habrá

incremento de impuestos sino que va a bajar los impuestos, que lo pagaremos eliminando “gastos no necesarios”. En el 2003, Bush y el Congreso redujeron impuestos sobre la gente adinerada con una medida que se llama “acta de alivio de impuestos para el empleo y el crecimiento” (Jobs and Growth Tax Relief Act). Entre otras cosas redujo los impuestos sobre las ganancias de las inversiones al 15 por ciento, aceleró las reducciones en los impuestos sobre la renta, y otros beneficios para los negocios. Estas medidas terminan entre el 2004 y el 2008. Algunos demócratas han sugerido que eliminen estas reducciones en los impuestos para pagar los daños de Katrina, pero los republicanos no están de acuerdo. En vez de esto, impulsan recortes en programas para los pobres, especialmente de salud y subsidios para la comida destinada a los más pobres. A mediados de octubre también propusieron reducir el impuesto máximo sobre las corporaciones del 35 por ciento al 32 por ciento.

Dijeron que el sistema falló y que Katrina mostró los problemas con el sistema. Al contrario, funcionó a la perfección aunque no nos guste y revele verdades incómodas. Y ahora las propuestas para el futuro siguen el mismo patrón siendo los más pobres quienes pagarán los costos a nombre del crecimiento económico. Para los neoliberales lo que el desastre reveló no fue la vulnerabilidad generada por el sistema que han impulsado, sino los efectos residuales del Estado más intervencionista que creció después de la segunda guerra mundial para proveer servicios sociales. En vez de ser el neoliberalismo el que fomentó la vulnerabilidad, dicen que es la provisión de servicios sociales que crea dependencia y una falta de iniciativa que significa que la gente no puede competir en el mercado libre. Las propuestas que acabo de delinear reflejan esta ideología.

CONCLUSIONES

Cansado. Cansado del esfuerzo por no llorar. Un acto de compasión induce una lágrima que no se puede permitir porque llorar significaría que eres víctima. Así que rehúsa. Aceptar ayuda conlleva

culpa que está quitando algo de las víctimas verdaderas.

Así que no lo hagas.

La mayoría de las tormentas vienen y se van y regresas a tu cama familiar.

Sigues esperando que esta termine, así que duerme otra noche en el piso y te despiertas cansado.

Cansado hasta los huesos (Ogle, 2005).

Leo y escucho las noticias de otros desastres y es demasiado familiar. Otra vez vemos pueblos enteros destruidos. Otra vez vemos gente aislada que pasa semanas enteras, o más, sin ayuda. Pero a la vez es diferente. Murieron muchas personas en Mississippi y Louisiana, pero no tantas como temieron. No se compara con el tsunami del 2004 en Asia, ni con el terremoto en Asia del 2005. En parte es por el carácter de los fenómenos naturales que forman parte de los desastres. Supimos que vino Katrina y mucha gente desde antes huyó. Pero también porque no es lo mismo ser pobre en un país rico, cuya riqueza es en parte ilusión sostenida por la fuerza militar y su tamaño, que en un país pobre. Suele ocurrir que en los Estados Unidos los desastres destruyen más propiedad pero toman menos vidas que en los países pobres. Pero, no es esta la respuesta completa porque hay países pobres que manejan los desastres mejor. Cuba, por ejemplo, pudo evacuar 1,5 millones de personas antes del Huracán Iván (BBC, 2004).

Sin embargo, hay una situación que sí tenemos en común, y está relacionada directamente con la gente pobre; esta, o sean las sub-poblaciones de un solo país o de países enteros, se representa como menos merecedora. Las imágenes de pobreza, desorden, corrupción, desorganización, ineficiencia, y falta de iniciativa justifican diferentes medidas para ellos. Igual justifica ahora el imperialismo, que en el siglo XIX. Y los mismos pobres son los que tienen que pagar el precio de las reformas en nombre de la responsabilidad propia. El desastre no es natural, sino efecto de décadas del debilitamiento de

los servicios sociales, de un sistema que no piensa en los pobres hasta que se convierten en un problema. Pero también necesitamos delimitar cómo entendemos eso que tenemos en común, ya que los significados y efectos no tienen que ser universales, aunque sean globales.

Los antropólogos Collier y Ong (2005) definen a lo global no como algo que afecta al mundo entero sino algo que se imagina como universal. La lógica neoliberal de los economistas sería un ejemplo: es global no porque afecta a todos o a todas de la misma manera, sino porque se representa como lógico que no requiere contexto, son principios impersonales. Un fenómeno global tiene capacidad de descontextualizarse y recontextualizarse, limitado por las características de la sociedad y cultura en que se encuentra. Lo comparan con el concepto de una variable global en la computación (p. 13), que es una variable que tiene valor común en todos los módulos de un programa y actúa como punto que tienen en común, a pesar de que los efectos de la variable global no son iguales en todos lados y sus efectos son modificados por otras variables de los distintos módulos. Aunque la lógica del mercado y el neoliberalismo son globales en este sentido, los efectos no se comportan exactamente iguales y sus valores tampoco son iguales.

En este sentido relativista, podemos ver como la ideología que he delineado refleja una lógica cultural estadounidense. Resaltan el valor del individuo y la iniciativa individual. Así, por ejemplo, ser ciudadano idóneo es no recurrir a la ayuda: no ser ni víctima ni una persona cuya incapacidad de cuidarse a sí mismo demuestra un carácter anti-social. Como vimos, esta ideología también es racista puesto que representa a los negros pobres y urbanos como menos merecedores, menos estadounidenses. Bajo esta lógica, lo que libera al poder del individuo no es una sociedad que crea la infraestructura necesaria para nutrir las capacidades sino el libre mercado y un Estado que no interviene demasiado. Si bien existen otras lógicas en la cultura estadounidense, esta fue hegemónica y la vemos no solo detrás de las imágenes de lo ocurrido y las propuestas de los republicanos después, sino

también en las reacciones de muchas de las mismas personas más afectadas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Associated Press “New Orleans after Katrina: Back to Stone Age”. *China Daily* [en línea]. 7 septiembre 2005. http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-09/07/content_475759.htm [consulta: 10 octubre 2005].
- Barbour, Haley “Gov. Barbour’s Speech before the Legislature”. *Sun Herald* [en línea] 27 septiembre 2005. <http://www.sunherald.com/mld/sunherald/12755167.htm>[consulta: 2 octubre 2005].
- Baxter, Glenn “Your View: Bush or God to Blame”. *News.Telegraph* [foro en línea]. 3 septiembre 2005. <http://www.telegraph.co.uk/news/main.jhtml?xml=/news/2005/09/02/uyourviewbush.xml> [consulta: 4 octubre 2005].
- BBC “Hurricane Ivan brushes Cuba’s tip” *British Broadcasting Corporation News* [en línea] 14 septiembre 2004. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/3650682.stm> [consulta: 10 octubre 2005].
- Benen, Steve “Linda Chavez Wins the Prize”. *The Carpetbagger Report* [en línea]. 5 septiembre 2005. <http://www.thecarpetbaggerreport.com/archives/5166.html> [consulta 10 octubre: 2005].
- Bush, George “President Discusses Hurricane Relief in Address to the Nation” 15 setiembre 2005. [Washington, DC: Casa Blanca, Gobierno de los Estados Unidos]. <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/09/20050915-8.html> [consulta: 23 julio 2006].
- CDC [Centers for Disease Control and Prevention]. *Health United States 2004* [en línea]. [Atlanta, GA: Department of

- Health and Human Services Centers for Disease Control and Prevention]. <http://www.cdc.gov/nchs/fastats/lifexpec.htm> [Consulta: 10 octubre 2005].
- Collier, Stephen J. y Aihwa Ong "Global Assemblages, Anthropological Problems". En: *Global Assemblages: Technology, politics, and ethics as anthropological problems*. Malden, MA: Blackwell Publishing. 2005, pp. 3-21.
- Eisenberg, Daniel "How to Spend (Almost) \$1 Billion A Day". *Time*, 2005, 166:13-26 setiembre 2005. [en línea] <http://www.time.com/time/archive/preview/0,10987,1106310,00.html> [consulta: 4 octubre 2005].
- Elsworth, Catherine "New Orleans 'Swept Back to Stone Age'". *News.Telegraph*. [en línea] 31 agosto 2005. <http://www.telegraph.co.uk/news/main.jhtml?xml=news/2005/08/31/wkat131.xml> [consulta 4 octubre 2005].
- Keller, Michael y Beth Hundsdorfer "Wait for Trailer Can Be Up to Eight Months". *Sun Herald.com* [en línea] 29 setiembre 2005. <http://www.sunherald.com/mld/sunherald/12771701.htm> [consulta: 4 octubre 2005].
- Koptiuch, Kristin "Third-Worlding At Home". *Social Text*, 1991, 28: 87-99.
- Langston, James *et al.* "And When We Get Back to America, One Stunned TV Anchorman Said". *News.Telegraph*. 4 setiembre 2005. <http://www.telegraph.co.uk/news/main.jhtml?xml=news/2005/09/041/wkat04.xml> [consulta: 4 octubre 2005].
- Media Matters "*Media Matters* exposes Bennett: '[Y]ou could abort every black baby in this country, and your crime rate would go down'" *Media Matters*. [en línea] [Washington, D.C. Media Matters for America]. 28 setiembre 2005. <http://mediamatters.org/items/200509280006> [consulta: 10 octubre 2005]
- _____. "O'Reilly: 'Many, many, many' hurricane victims who failed to evacuate New Orleans are 'drug-addicted ... thugs'". *Media Matters*. [en línea] [Washington, D.C. Media Matters for America]. 15 setiembre 2005 <http://mediamatters.org/items/200509150001> [consulta: 22 octubre 2006].
- Middleton, Luke. Literature Review: Tax abatements and economic development incentives. University of Kansas Center for Economic and Business Analysis. Policy and Research Institute. Technical Report Series 2001, Nro. 49. [en línea] www.ky.edu/pri/resrep/pdf/r49.pdf [consulta: 31 diciembre 2005].
- Ogle, John sin título. *The Eagle's Eye* 2005 2:1:3.
- Oliver-Smith, Anthony y Sussanna M. Hoffman "Introduction: Why Anthropologists Should Study Disasters". En: *Catastrophe and Culture: The Anthropology of Disaster*. Susanna Hoffman y Anthony Oliver-Smith, coord. Santa Fe, School of American Research, 2002.
- Rosenblatt, Susannah y James Rainey "Katrina Takes a Toll on Truth, News Accuracy". *Los Angeles Times* setiembre 9, 2005 Republicado en *Chicago Tribune* [en línea] <http://www.chicagotribune.com/news/nationworld/la-na-rumors27 sep27, 1,1611114 story> [consulta: 27 setiembre 2005].
- Russell, Alec "I cannot relieve that this is America". *News.telegraph*. 5 setiembre 2005. <http://www.telegraph.co.uk/news/main.jhtml?xml=news/2005/09/05/wkat 205.xml> [consulta: 4 octubre 2005].

Thoreau Institute “Lack of Automobility Key to New Orleans Tragedy”. *Vanishing Automobile Update N. 55*. [en línea]. 4 septiembre 2005. [Bandon, Oregon: The Thoreau Institute]. <http://ti.org/vaupdate55.html> [consulta: 22 octubre 2006].

United States Census Bureau *American Fact Finder*. [en línea] Washington, DC.: U.S. Census Bureau. <http://factfinder.census.gov/> [consulta: 10 octubre 2005].

Williams, Jim “Hurricane City”. <http://www.hurricanecity.com> [consulta: 10 octubre 2005].

